

Entre la frustración y la alienación¹

Manuel Sadosky

2 | En todo el mundo está en crisis la concepción que sirvió de sostén y de motor a los científicos investigadores del siglo pasado y de comienzos de éste: la ciencia, cuyo progreso está impulsado por la búsqueda de la verdad, independientemente del contexto social y político en el cual se desarrolla, es el gran instrumento liberador del hombre, En esa concepción se fundaba el convencimiento que los países atrasados deberían poner sus máximos esfuerzos en hacer progresar su ciencia que, automáticamente, se convertiría en factor decisivo de desarrollo y liberación.

La participación de los científicos, como tales, en la Segunda Guerra Mundial y los dos hechos cruciales que fueron para el mundo la explosión de la primera bomba atómica en Hiroshima y la guerra total librada por los EE.UU. en Vietnam, fueron los grandes factores que indujeron a repensar sobre la independencia, la función y las posibilidades de la ciencia, en forma colectiva y dentro y fuera del campo científico.

En todos los tiempos la ciencia ha sido y es una actividad social, condicionada y limitada, como cualquier otra -aunque su condicionamiento y sus límites resulten más difíciles de precisar dado su alto grado de especificidad. Pero, para quien estudie con cuidado la historia social de la ciencia, como lo hiciera el notable cristalógrafo inglés John D. Bernal,² los hombres elaboraron, en cada período histórico, la ciencia **posible** en el contexto del desarrollo socio-económico del momento.

En tanto la educación persiste en no darse por enterada de estos hechos y en seguir inculcando la idea que los "sabios" son especies de semidioses interesados únicamente en la búsqueda de la verdad, ajenos al estado social que los rodea y los sustenta y a los ajetreos de la política, contribuye, no solamente a consolidar un mito sin fundamento, sino a desviar a los jóvenes de la comprensión de los problemas reales y de las posibilidades de enfrentarlos con voluntad renovadora.

Esto es particularmente grave en nuestros países dependientes donde es esencial que los jóvenes tengan conciencia que la ciencia es fruto del contexto social —tan dependiente, en nuestro caso, como puede serlo nuestra economía o nuestra política exterior— y que sus cultores, investigadores y estudiosos, no trabajan en la búsqueda de la verdad aislados e independientes, sino que lo hacen sometidos a las presiones del medio, fluctuando entre la alienación a que los conduce el sometimiento a los dictados y recursos de la ciencia imperial (temas, publicaciones, subsidios, etc., derivados de los problemas e intereses de los centros avanzados) y la frustración que los amenaza si se deciden a renunciar a las modas científicas que garantizan el enriquecimiento de los curricula y a los apoyos financieros externos que posibilitan eludir las limitaciones de los magros presupuestos locales para la investigación.

La comprensión de esos hechos es una premisa para encarar las formas posibles de lucha contra la dependencia cultural y, sobre todo, para considerar proyectos realistas para la

¹ Publicado en el libro "Ciencia e Ideología. Aportes polémicos". Editorial Ciencia Nueva. Buenos Aires. 1974

² J. D. Bernal; Historia Social de la Ciencia, 1954 —En castellano fue traducida por Ediciones Península, en Barcelona en 1967.

organización de nuestra enseñanza superior.

"Hay que modificar la estructura social del estudiantado"; "Hay que reorientar vocaciones"; "Hay que apoyar el desarrollo tecnológico independiente". Si, hay que hacer eso y mucho más y, fundamentalmente, hay que tener un proyecto nacional de cambio y luchar por el con independencia. Pero para ello, habría que hacer una Revolución, como las grandes de la historia. Lo que no nos asusta. Lo que si nos asusta es la irresponsabilidad con que se escriben y dicen esos slogans.

Lo que nos parece primordial difundir en el pueblo argentino y, en particular, entre los universitarios, es que, de hecho, la cultura es, en nuestro país un privilegio, cosa no difícil de demostrar cuando se sabe que en Corrientes; por ejemplo, el 87 % de los alumnos no termina la enseñanza primaria, y en la Patagonia el 50 % no termina el primer grado... En el orden nacional, de 100 niños que empiezan la escuela primaria a lo sumo 3 terminan estudios universitarios. Además, la selección no se hace en base a la inteligencia sino, primordialmente, de acuerdo a los ingresos económicos y al nivel cultural de los padres, debiendo también tenerse en cuenta que no son iguales las posibilidades para quien nace en el interior de Catamarca, por ejemplo, o en la Capital Federal.

Es claro que poner los esfuerzos en mejorar la Universidad sin comprender que el grueso de los sectores populares no tiene acceso a ella, por razones económicas y culturales cuyos efectos se hacen sentir sobre niños y jóvenes mucho antes que se les plantee la posibilidad de emprender estudios superiores, es trabajar por abrir la Universidad no al pueblo sino más generosamente aun a los privilegiados.

El problema de la política educacional y científica excede el marco de discusión de los universitarios, educadores y científicos profesionales, es un problema del conjunto de la población. Es lamentable, históricamente, que la CGT no haya tomado posición, en general, en los problemas culturales y que no haya habido reivindicaciones de tipo cultural en las posiciones de los sectores productivos.

En 1968 la Universidad de la República del Uruguay, convocó en Montevideo a una reunión para discutir el problema de la dependencia cultural en América latina. De las varias intervenciones, algunas de las cuales fueron publicadas en un libro titulado "Hacia una política cultural autónoma para América Latina", hubo una particularmente interesante.

Fue la del doctor Carlos Quijano, economista muy conocido en Uruguay y la Argentina. Quijano dice -y yo pienso exactamente lo mismo- que es ilusorio tratar de plantear el problema de la política científica nacional, desubicándolo del contexto político general. Dice:

"No creo que haya posibilidad de una política cultural autónoma si no hay una política nacional autónoma. No creo que haya posibilidad de una política nacional autónoma que condiciona y determina la autonomía de las restantes políticas, si no hay una transformación revolucionaria, con violencia o sin ella, que ese es un problema táctico a resolver en el tiempo y en el espacio, de las estructuras de nuestro país".

Es decir, que la política científica y cultural no es un problema aislado, ni un problema de los científicos, es un problema nacional.

Quijano hace también notar que la política del imperialismo para dominar la situación de América Latina se manifiesta en el caso de las Universidades y la cultura superior como política de préstamos y subsidios. El tema específico que Quijano abordó y que nos interesa porque está y estará en discusión, es sobre si se debe o no aceptar ayuda extranjera.

Dijo Quijano:

"Sobre este tema mi posición es tajante y se que esto no cuenta, ni mucho menos, con el asentimiento general. Creo radicalmente que la Universidad, para salvaguardar su independencia y cumplir sus fines, no debe solicitar ni admitir préstamos extranjeros. Y cuando digo 'préstamos extranjeros' se que estoy utilizando un eufemismo: la Universidad no debe solicitar ni admitir préstamos de los Estados Unidos".

Creo que este tema debe ser clara y abiertamente debatido para que no subsistan equívocos. La lectura de la ponencia del doctor Quijano y, en particular, su análisis del contrato realizado entre el BID y el gobierno argentino en mayo de 1962, resulta aleccionadora. Lo es asimismo la de la declaración de los matemáticos uruguayos con motivo del ofrecimiento de asistencia financiera de la OEA y la de la respuesta del profesor Laguardia a la Unión Matemática Argentina, ambas aparecidas en Ciencia Nueva en pp. 60 y 61 del No 4 del mes de agosto de 1970.

Dice la declaración de los matemáticos uruguayos, entre otras cosas: "La OEA es uno de los enemigos más caracterizados de los pueblos latinoamericanos, en particular del nuestro. Apoyó las intervenciones norteamericanas en Guatemala en 1954, en Cuba en 1961 y en la República Dominicana en 1965 y contribuye diariamente a mantener el sometimiento de nuestras países al dominio del imperio norteamericano, en el plano político y económico y también en el cultural, en el cual una vasta organización se ha puesto en marcha para poner la educación y la ciencia bajo su control y para crear un mecanismo de captación de los intelectuales de todo el continente. A nuestro juicio incurriríamos en grave contradicción si por un lado nos declararíamos solidarios con las luchas liberadoras de nuestros pueblos y, por otro, nos prestáramos a encubrir a uno de los enemigos principales de esas luchas prestigiándolo en una actividad que cuenta con nuestra colaboración.... debemos destacar que estos hábiles agentes de la penetración en la Universidad saben que no es posible establecer de manera contractual condiciones de ningún tipo y comprenden que la única manera de iniciar una política de buenas relaciones es la de presentarse como filántropos desinteresados.

Lo otro vendrá después: el acostumbramiento a la asistencia financiera que nos impida programar sin ella nuestra actividad, la creación de expectativas que nos vayan integrando paulatinamente a su órbita..... nosotros no caemos en la falsa ilusión de que de esa manera será posible organizar un avance armónico y a largo plazo de la actividad científica. Esto no será posible en tanto las bases sociales en que se desarrolla nuestro trabajo no se modifiquen de manera sustancial y, entre tanto, lo único que habremos conseguido es crear las condiciones para perder nuestra independencia".

La influencia que tienen y han tenido, en nuestro país, la Policía y los Servicios de Informaciones en el terreno cultural, daría tema para una conferencia; hoy quisiera sólo recordar tres ejemplos "históricos" para mostrar que no hacemos una afirmación gratuita ni padecemos de manía persecutoria.

En 1934 se expulsó de la Facultad de Derecho de Buenos Aires al doctor José Peco, en base a un informe policial sin instruirle sumario alguno ni darle posibilidades de defensa. El profesor de Derecho Penal de la Universidad de Buenos Aires fue expulsado de su cátedra por la policía.

En 1936 Anibal Ponce, autor de "Educación y lucha de clases", fue expulsado de sus cátedras y obligado a dejar el país por la Sección Especial de la Policía. Ponce partió para México en donde murió en 1938.

Cuando Hitler subió al poder en 1933 se produjo un éxodo masivo de sabios que dejaron Europa. Como es sabido los EE.UU. hicieron una fabulosa cosecha de talentos y genios, mientras la Argentina cerró sus puertas por razones discriminatorias indefendibles.

Los pocos que pudieron venir, como el matemático italiano Beppo Levi o el físico austriaco Guido Beck, entraron al país más o menos subrepticamente.

A poco que las cosas se analicen con objetividad, surge claramente que no hemos sido los universitarios con sensibilidad social quienes hemos introducido la política en el debate científico educacional... por algo es tan larga y tan ardua la lucha por la autonomía. La "noche de los bastones largos", del 29 de julio de 1966 es demasiado reciente para que sea necesario extenderse en describir la forma como el poder político puede utilizar la fuerza policial contra la cultura sin medir los daños que puede infligir al presente y al futuro del país.

El comprender que la elaboración de una política cultural autónoma sólo será posible cuando se haya logrado la independencia económica y política y el Poder esté efectivamente ejercido por los sectores populares con intereses verdaderamente nacionales, no quiere decir que de aquí a entonces prescribamos el "quietismo" de los intelectuales.

No debemos dejarnos colocar frente a la alternativa de la frustración o la alienación. Si es verdad que para el joven con vocación científica las perspectivas de realización integral en nuestro medio son tan precarias que puede resultarle frustrante no buscar más amplios horizontes para sus logros personales, es verdad también que la conciencia de sus deberes para con la comunidad nacional puede dar a su vida un sentido que lo salve de la amargura del fracaso.

Sin la comprensión de los medios oficiales, sin subsidios estatales ni extranjeros, si no se cultivan los temas de moda impuestos desde afuera por los grandes centros de desarrollo científico técnico... es seguramente difícil no frustrarse. Por eso es importante no perder de vista que lo que está del otro lado de ese polo es la alienación total que ofrece, con el dinero y con sus temas de investigación, la integración a un sistema de valores muy poco satisfactorio.

Hay que buscar los resquicios que ofrece el deteriorado sistema actual para seguir haciendo ciencia "pobre", sin perder de vista los objetivos nacionales, y, sobre todo, sin aislarse del conjunto del pueblo que lucha por la independencia nacional.

Para eso no hay normas prefijadas. Ya lo dijo Machado en un poema ahora muy difundido: "Caminante, no hay camino. Se hace camino al andar".